

USCRICION

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA, Infan-
ta, núm. 42, bajo.
En la librería de Fe-
rrera de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones,
Pasaje del café de
Madrid.
En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, é
escribiendo directa-
mente á esta Adm-
nistración.

Número suelto:
10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

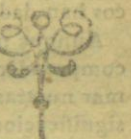
PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses.
PORTUGAL
3 meses..... 7
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea.....
Comunicados y
reclamos, precios
convencionales.

Número suelto:
10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Martes 14 de Junio de 1881.

NUM. 245

NUESTRO GRABADO

No hace aún mucho tiempo que todos los periódicos y revistas del mundo ilustrado se ocupaban de un país casi desconocido hasta el día y situado en el Africa austral. La poderosa Inglaterra, que como la antigua y ambiciosa república de Cartago, ha llevado su sed de dominación y sus explotadores colonos á todos los climas y á todas las regiones, veía derrotados sus ejércitos y muerto uno de sus generales por un puñado de heroicos, aunque humildes ciudadanos del Transvaal, que defendían con las armas en la mano su independencia y sus desechos atropellados por los representantes del poder británico.

Breves palabras bastarán para que nuestros lectores comprendan la justicia de la causa defendida por los boers de la república de Orange y del Transvaal.

A principios de este siglo, cuando los ejércitos de la República francesa, obedeciendo al capricho y los planes ambiciosos de Napoleón, invadieron casi todos los estados de Europa un puñado de holandeses, prefiriendo la emigración á una dominación extranjera partieron para las costas del Africa del Sur, donde ya en siglos anteriores habían fundado sus antecesores la colonia del Cabo, y uniéndose con algunos hugonotes y calvinistas franceses que existían allí desde fines del siglo XVII, dieron impulso y vida á la referida colonia.

Pero la ambiciosa Inglaterra, que nunca acaba

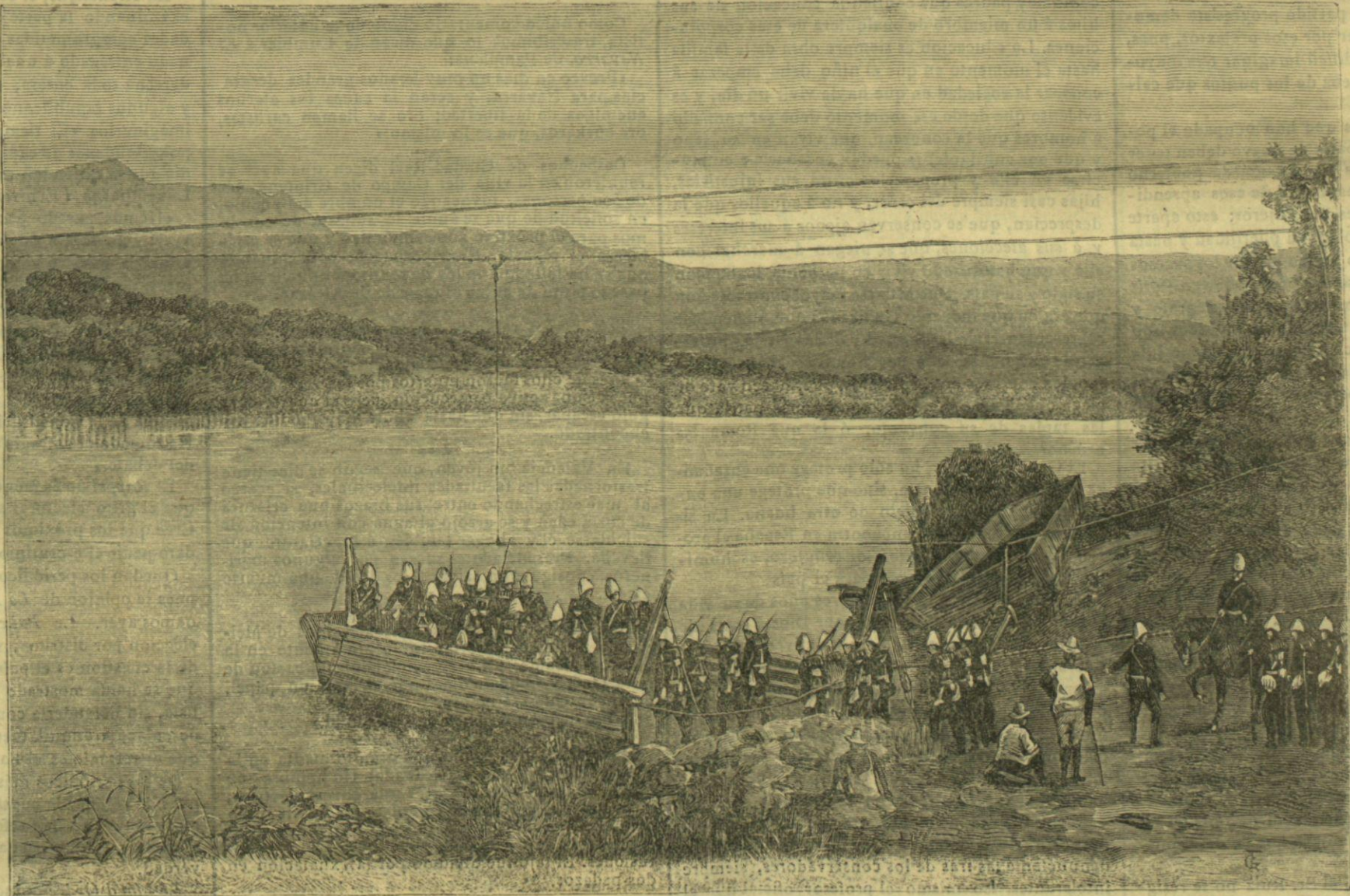
de saciar su sed de dominio y de explotación, se apoderó del Cabo contra el deseo y la voluntad de los holandeses.

Estos dieron bien claras pruebas de su descontento y de su aversión al yugo de Inglaterra, hasta el punto de que las autoridades inglesas de la colonia condenaron á ser ahorcados á seis de los más revoltosos é inquietos. Durante la ejecución se rompieron las cuerdas y las víctimas cayeron medio asfixiadas. Los holandeses quisieron aprovechar esta circunstancia para salvar á sus desgraciados compatriotas, pero todo fué en vano. Recompuestos los instrumentos del suplicio, se cumplió por completo la cruel justicia.

Esto por un lado, y por otro el descontento que produjo entre los boers la injusticia y mala fe con

que se condujo Inglaterra en la cuestión de la abolición de la esclavitud no abonando á los propietarios la mísera indemnización que se les había concedido por la ley, fueron causa de que en el año de 1836 abandonasen la colonia más de 10.000 familias holandesas y francesas, trocando las comodidades relativas de una colonia civilizada, por las molestias y privaciones de la vida semi-errante y aventurera. Esta resolución demuestra lo amantes que eran y son los boers de su libertad é independencia, á las que todo lo han sacrificado.

Esta emigración de 10.000 familias boers, fué por decirlo así, el principio de un exodo continuo, lleno de dolores y privaciones, semejante al verificado en un tiempo por el pueblo hebreo, y que felizmente parece haber terminado para siempre con



GUERRA DEL TRANSVAL.—PASO DEL RIO TUGELA POR UN DESTACAMENTO INGLÉS

la última brillante campaña sostenida por los boers en defensa de su libertad é independencia.

Las referidas diez mil familias se fijaron en Natal, convirtiendo aquel punto en importante colonia, que no tardó en atraer según costumbre la codicia de las autoridades inglesas.

Los heroicos y sufridos boers, abandonando sus nuevos hogares y sus tierras recién abiertas al cultivo á sus constantes perseguidores, se corrieron hacia las orillas del Orange, creyendo erradamente que en aquellas solitarias regiones tan apartadas del mundo civilizado, podrían vivir tranquilos á la sombra de su amada independencia. Pero conocían muy mal el espíritu de avaricia y la constancia de sus tenaces perseguidores, que seguan en aquella parte de Africa una política y un método muy parecidos á los de los buscadores de trufas, como hace observar muy atinadamente un notable escritor.

«Sabido es que los buscadores de trufas se valen de la hembra del cerdo, poniendo á contribución su delicado olfato y gusto para la recolección de tan exquisito tubérculo. Mientras el animal busca gruñendo y escarbando el suelo, el buscador de trufas sigue con la mayor atención todos sus movimientos. En el momento en que aquél descubre la trufa y se dispone á comérsela, el segundo aparta á la pobre bestia asestándole un golpe en el hocico y echándole algunas bellotas por vía de compensación.

Pues bien, los ingleses consideraban á los boers como el buscador de trufas al animal que le acompaña.

Apoderados los ingleses de la república, muchos boers, persiguiendo su constante ideal de independencia, pasaron el Vaal, y dirigidos por el célebre Pretorius, fundaron la República de Transvaal, reconocida por Inglaterra en 1858.

Desde entonces hasta 1877, la naciente república vivió tranquila; pero en esta última época se encargó de la Presidencia Mr. Burgers, ministro evangélico procedente de Europa. Su espíritu, demasiado emprendedor y amigo de reformas, le llevó á concebir y poner en práctica mil planes que pusieron en peligro la vida y los intereses del nuevo Estado, presa de una especie de fiebre reformista.

Inglaterra, creyendo llegado el momento oportuno de la anexión, envió á su representante Sir Teófilo Shepstone, el cual, por medio de un juego de cubiletes, dió al traste con la independencia de Transvaal.

Pasado el primer momento de estupor, y repuestos un tanto los boers, intentaron por todos los medios recobrar su perdida independencia, á cuyo efecto enviaron comisiones á Inglaterra y á los demás Estados de Europa. Su voz se perdió en el vacío y en la indiferencia, y cuando se convencieron

de la inutilidad de sus pacíficos esfuerzos, lejos de adoptar como siempre el partido de huir en busca de nuevos horizontes y de otro suelo donde plantar sus humildes viviendas, empuñaron las armas y obtuvieron ruidosas victorias contra los disciplinados escuadrones ingleses.

Afortunadamente, el partido liberal que ocupa el poder en Inglaterra, y su ilustre jefe, Mr. Gladstone, se habían opuesto á la anexión, y comprendiendo la injusticia é improcedencia de semejante guerra, mandó entablar negociaciones de paz.

En la corta campaña que precedió á las mismas las tropas inglesas tuvieron que sufrir toda clase de privaciones y fatigas á causa de la falta de caminos y medios de transporte, la escasez de víveres y de la hostilidad de todos los habitantes del país.

Nuestro grabado de hoy representa uno de los episodios de la referida campaña, ó sea el paso de un destacamento inglés por el rio Tugela.